

[DEBATES]

EMPLEO, MIGRACIONES Y SEGURIDAD SOCIAL,

Los efectos de la globalización, las migraciones y los impactos en la cobertura social.

La evolución de la situación de las jubilaciones, las asignaciones familiares y los riesgos laborales en las últimas dos décadas. La Asignación Universal por Hijo en la economía real fueron algunos de los temas que se debatieron en la Jornada “Demografía, Globalización, Empleo: desafíos para la cobertura que queremos”.

DESAFÍOS DE UN NUEVO SIGLO



Carlos Garavelli, rector de la Universidad ISALUD y Ginés González García, embajador argentino en Chile, durante la apertura de la jornada.

“Hay un punto de inflexión en materia política y económica en nuestro país que ya no se sostiene sólo desde el sueño o la utopía, sino también desde la idea sólida –sostenida en pilares como los programas de inclusión social, el fortalecimiento de la industria, la recuperación del salario– de que en la Argentina ahora sí es posible aspirar al pleno empleo, como un objetivo alcanzable y factible para lograr la mejora de la distribución del ingreso”, así logró hacer una perfecta síntesis de su pensamiento el Ministro de Trabajo de la Nación, Carlos Tomada, en uno de

los ciclos de debates saludables sobre “Demografía, globalización, empleos y los desafíos para la cobertura que queremos”, que la Universidad ISALUD organizó en el marco de los 20 años de su fundación.

Previo a su disertación, el actual embajador argentino en Chile, Ginés González García, abrió el encuentro y se refirió a los cambios producidos en la Argentina a partir de la caída del Estado de bienestar que gozó de buena salud hasta incluso principios de la década del setenta cuando una fuerte política más vinculada al mun-

do anglosajón comenzó a pregonar un mensaje que marchaba en sentido inverso: *menos Estado y más mercado*. “Entonces –señaló el embajador– teníamos un dígito de pobreza y al concluir dicho ciclo nos dejaron con un 32%. Todo ese dogma que reinó en los años ochenta y noventa, de mercado libre o Estado absoluto, se terminó de derrumbar con la crisis financiera de 2008 cuando, además, el rescate económico finalmente fue dirigido al mismo sector responsable y ejecutor de la tragedia. Sin embargo, y como hecho positivo, eso despertó cosas buenas en el campo de las ideas”.

Al intentar una reflexión sobre el nuevo escenario político y económico, señaló que el empleo adquirirá una centralidad clave porque “no hay ningún distribuidor social económico mejor y que al mismo tiempo actúe como parte fundamental de la cohesión social”. Y en términos de salud, agregó su importancia como “fuente generadora de trabajo”. Al igual que el ministro Tomada, el embajador en Chile sostuvo que hoy se han vuelto a fortalecer los actores y sectores sociales que se habían debilitado en los 90, sostenido en un fuerte proceso de industrialización: “Hoy en el G-20 ya no se discute *Estado sí o Estado no*, sino qué tipo de Estado queremos”. Por su parte el Ministro de Trabajo recordó cuando en la Argentina la pérdida del empleo era una constante sistemática y que obligó a los argentinos a vivir uno de los períodos más largos con la desocupación por encima de un dígito.

“Al contrario de lo que sucedía en aquellos años –señaló Tomada– hoy se ha comenzado a instalar en la Argentina la idea de que el fin del trabajo no era tan cierta. Empiezan a surgir ideas que vienen a sostener a esas mayorías que no iban a formar parte del mundo laboral y avanza fuerte la

“DISCIPLINADOR SOCIAL”

“En la Argentina pasamos por un proceso de alta desocupación que fue el principal disciplinador social que tuvieron las sociedades modernas, ese miedo, esa cosa profunda que los trabajadores padecieron, y que hizo que muchas de las cosas que hoy vemos antes no salieran en la superficie. Hoy empiezan a emerger y son producto de que se ha superado el temor a la pérdida del empleo, por cualquier razón, en un proceso que regenera otro tipo de preocupaciones como la tercerización, que es un método válido y reconocido y llegó para quedarse en la organización moderna pero no puede ser la vía para avalar la subcontratación, hecha para eludir responsabilidades, evadir el pago de las obligaciones fiscales y previsionales, o el no cumplimiento de los convenios laborales”, expresó el Ministro de Trabajo, Carlos Tomada.



“La debilidad que tiene el programa es que veces nos cuesta detectar al que más lo necesita, al que vive en la pobreza extrema. La tasa crítica de desempleo en el año 2000 era del 18,7% y estamos ahora en una tasa del 7,9%. Sin duda la AUH ha puesto a la Argentina en un lugar privilegiado en materia de seguridad social, junto con Uruguay y Chile, y un tanto el Brasil de Lula que con mucho esfuerzo ha combatido los bolsones de pobreza extrema y la esclavitud”, señaló el representante en el Cono Sur de la Asociación Internacional de Seguridad Social (AISS), Juan Laxagueborde.



idea del trabajo como eje central de la economía, aún con dificultades, pero más esperanzadora con la Asignación Universal por Hijo, la extensión de la cobertura a los jubilados, la industrialización, el fortalecimiento del sistema de seguridad social. Claro que falta, que persiste el trabajo esclavo, el no registrado que aún sigue sin descender lo suficiente, las tercerizaciones, pero hoy la industria vive un fortalecimiento que ha permitido que los trabajadores participen en el PBI, y estén protegidos por convenios colectivos de trabajo, como así también los sindicatos y las cámaras empresariales participan en el diseño de las políticas públicas”.

Marcelo Martín, de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social

(OISS), en relación a “La Globalización, las migraciones y su impacto en la cobertura”, se refirió al Tratado Multilateral de Seguridad Social del Mercosur, que tuvo plena vigencia a partir de 2003, y el Iberoamericano de Seguridad Social –aún sin entrada en vigencia–, como instrumentos importantes de protección para los trabajadores migrantes. Argentina tiene vigentes gran cantidad de convenios bilaterales que a partir de la puesta en vigencia de estos dos instrumentos internacionales van a ir perdiendo su vigor. Los países que han ratificado (o están en proceso de dar su aprobación) son Argentina, Venezuela, España, Brasil, Costa Rica, Chile, Bolivia, Paraguay, Perú, Portugal, El Salvador, Uruguay, Ecuador y Colombia. Estos países concentran el 91% de los poten-

ciales beneficiarios (una población de 401 millones de personas).

Sobre el impacto de la Asignación Universal por Hijo, Juan Laxagueborde, representante en el Cono Sur de la Asociación Internacional de Seguridad Social (AISS), destacó que a un año de su implementación la prestación llegó a 1.860.000 familias y a 3.507.000 hijos. Antes de la AUH se registraba en el país una pobreza entre extrema y moderada de alrededor del 29%, y hoy se encuentra entre el 20 y 21%, pero con efectos concretos en la pobreza extrema que salió del 6,9% que se tenía antes de la implementación y que descendió al 2,8%, mientras

que es la inclusión, al que uno adhiere y participa solidariamente porque se siente parte. Por más bueno y generoso que uno sea, no se resuelven los problemas sociales desde el punto de vista de la caridad y por eso aparece la figura del Estado, entendido como la Nación jurídicamente organizada, donde todos somos parte”, explicó Fernández Pastor.

Se refirió a la primera ley en materia de seguro social que tuvo la Argentina en 1884 –si bien la tradición dice que en 1904 nace la primer caja–, un antecedente muy rico que fue la ley 1420, de educación libre, gratuita y obligatoria, que preveía un sistema

para todos y se inventó una nueva ficción que era el reparto asistido, un esquema de seguro social donde venía el señor Estado y ponía la plata, lo que implicaba la destrucción del paradigma de la seguridad social, porque era un esquema donde los que menos tienen terminan financiando a los que más tienen. Por suerte en la Argentina hubo dos cosas que modificaron esa circunstancia, una es la ley 26.222 que fue la que incorporó a casi 2 millones de jubilados al sistema previsional, y hoy casi el 50% del sistema se financia con impuestos, en algún momento casi el 90% de los recursos de la seguridad social fueron por aportes impositivos”.



Miguel Ángel Fernández Pastor, director del Centro Interamericano de Estudios y Seguridad Social (izq.), y Marcelo Martín, de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (der.)

la pobreza moderada pasó del 23,2% al 19,01%. La AUH ha logrado romper también con muchos paradigmas, ya que 7 de cada 10 niños dejaron la línea de pobreza, el plan de vacunación se incrementó en un 56%, y subió también la matrícula escolar.

Miguel Ángel Fernández Pastor, director del Centro Interamericano de Estudios y Seguridad Social (CIESS), con sede en México, se refirió al financiamiento de la seguridad social visto desde la óptica de la solidaridad, y entendida ésta como la adhesión a una causa común donde se va a un esquema de participación y beneficios. “Un camino de ida y vuelta donde se crean derechos y se construyen obligaciones, haciendo eje en un aspecto fundamental en la seguridad social

de seguro social –precario, limitado– que alcanzaba a los preceptores y algún personal más de la educación, pero que tenía la virtud de haber empezado a leer la realidad. “Esa ley –agregó– la votó el Gobierno más conservador que tuvo la Argentina que fue el de Julio Argentino Roca y Eduardo Wilde, como Ministro de Educación. Lo resalto porque a partir de ahí se fue construyendo, con avances y retrocesos, una seguridad social como la que hoy tenemos”.

A partir de las reformas de los 90, tanto en la Argentina como en la región en materia de seguridad social los sistemas se volvieron deficitarios y fue necesaria la intervención del Estado a la hora de aportar recursos. “El sistema se desfinanció y no alcanzaba

Otro dato relevante que dio Fernández Pastor es que un reciente informe de la OPS, elaborado por un equipo técnico que se dedica al estudio de los costos de la salud desde el punto de vista de la seguridad social, certifica que cualquier país que invierte entre un 7 y 8 por ciento de su PBI y lo administre razonablemente bien puede universalizar la salud. ¿Por qué no se hace, entonces?. “Ese es el gran debate que se viene sobre cuál debe ser el esquema más conveniente de financiamiento. El país invierte mucho en seguridad social, sacando a Canadá, es el que más invierte en la región y cuando entendamos que ese dinero no es un gasto sino una inversión, entonces estaremos en condiciones de empezar a construir una sociedad mejor”, concluyó Fernández Pastor.